

nosotros, a los pies de la Virgen, prometimos interiormente cumplir en su esencia.

Tras esta piadosa obra abandonamos la iglesia para disfrutar del magnífico paisaje muy ligado con el benigno clima reinante. Es aquí cuando se efectuaron diversos grupos; unos para ir a San Juan, otros a San Jerónimo, lugar donde yo opté por ir.

Un coche nos trasladó a unos tres kms. del Monasterio y después con el diminuto aéreo subimos a la cima de San Jerónimo. A medida que el impresionante aéreo iba encaramándose a través de los cables surgía ante nosotros y a nuestros pies el más extenso y variado panorama.

Desde una altura superior a los mil metros, en forma plástica, un paisaje maravilloso. Parecía como si la naturaleza repleta toda de perfume y vida, en esta magnífica estación de la primavera, se desbordara ofreciendo a nuestros ojos una visión casi celestial y de gran belleza plástica.

Es aquí donde verdaderamente se aprecia el valor turístico de Montserrat. ¡Es algo tan bello e imposible que la pluma de un aficionado pueda calcar en el papel el placer que experimenta el corazón al contemplar tanta maravilla!...

Una extensa amalgama de colores se aprecia, a vista de pájaro, correspondiente a los diversos accidentes geográficos, tales como las claras

aguas del Llobregat, formando sutil cenefa en el verde terreno correspondiente a campos magníficamente cultivados y a las blancas casas catalanas.

Una vez en San Jerónimo nos entrevistamos, por casualidad, con unos escaladores de Barcelona, los cuales habían escalado toda la pared que separa la carretera con la cima de la montaña. Magníficos muchachos que tuvieron para con nosotros unos momentos gratísimos en los cuales nos ayudaron a escalar un pequeño montículo (30 m.) allí cercano y de alegrarnos con un famoso «Rappel».

Se nos pasó el tiempo sin darnos cuenta y apresuradamente bajamos hacia el Monasterio y de allí a ¡comer!...

Por la tarde nos reunimos todos juntos y fuimos a celebrar con un acto gastronómico, el haber conquistado el título de Campeones Comarcales; por lo cual «devoramos» unas estupendas «monas» de Pascua acompañadas de su respectivo vino y licor.

Más tarde, en la iglesia nos despedimos de la Virgen y le pedimos un feliz regreso.

El coche emprende la marcha y en nuestros corazones llevamos, con un optimismo desbordante, el recuerdo de esta corta pero magnífica estancia en Montserrat, que yo creo es un pedazo de cielo en la tierra.



Por tener Vd. la más perfecta administración, necesita como auxiliar el cupón prima

Abeja de Cristal